SUMUS IRRUMATUS¹

agosto de 2019

No creo estar equivocado, ojalá esté exagerando. Nada me gustaría más que el hecho de que algunas de las preocupaciones que vuelco en estas líneas, no se materialicen. Pero error tipo I, error tipo II, mejor pifiar por exceso que por defecto.

Este trabajo está escrito con vehemencia, pero no tiene como destinatario a los exaltados sino, por el contrario, a todos aquellos que -sin estridencias, sin golpes bajos, y por supuesto sin cortar calles- desean entender qué es lo que nos está ocurriendo, y aportar diagnósticos realistas específicos, de los cuales pueden surgir propuestas técnicamente viables, que luego “los políticos” tendrán que comprar.

Aclaración 1. Cuando hablo de “los políticos” me refiero, concretamente, a aquellos hombres y mujeres quienes, por haber tenido la mala suerte de ganar una elección, no tienen más remedio que joderse y asumir responsabilidades ejecutivas. Presidente de la Nación, gobernadores e intendentes y, en menor medida, porque como operan en cuerpos colegiados su responsabilidad tiende a evaporarse, los legisladores. No me estoy refiriendo ni a los analistas políticos, ni a los candidatos que pierden las elecciones, para los cuales 2 más 2 es el número que les permite quedar mejor con sus interlocutores.

En modo alguno el planteo que desarrollo en estas líneas se circunscribe a los economistas, porque como en política económica el saber que sirve es el saber específico relevante, las políticas públicas relacionadas con la economía también tienen que apelar a los conocimientos concretos de los contadores, los abogados, los médicos, los ingenieros, etc.

Estamos jodidos alude a la naturaleza del problema. Concretamente, a la simultaneidad de problemas objetivos serios; exceso de posturas doctrinarias, cuando no conspirativas, en detrimento de planteos profesionales, específicos, con el consiguiente deterioro de los debates; y cada sector o región sentado sobre su status quo, defendiéndolo

¹ Versión en latín de “Estamos jodidos”. Agradezco a Silvia Lastra y a Gustavo Irrazabal haberme ayudado con esta traducción. La versión preliminar se benefició con los comentarios enviados por Juan Ernesto Alemann, Eduardo David Antonelli, Ricardo Enrique Bara, Ricardo Carlos Crespo, Augusto Darget, Ramón Osvaldo Frediani, Jorge Galmes, Valeriano Francisco García, Alfonso José Martínez, Lucio Graciano Reca y Mario Orlando Teijeiro.

con uñas y dientes, por aquello tan entendible en contextos muy inciertos, de que “es mejor malo conocido que bueno por conocer”; etc.

Aclaración 2. La preocupación que inspiró estas líneas no (repito, no) deriva de la probabilidad de que, a partir del 10 de diciembre de 2019, Alberto Fernández ocupe la presidencia de la Nación, acompañado por Cristina Fernández de Kirchner como vicepresidenta. Porque, error tipo I, error tipo II, desde el momento mismo en que se anunció la citada fórmula, adopto todas las decisiones en base a que “algún otro” se sentará en el sillón de Rivadavia; aclarando que si la dupla AF-CFK vence en las elecciones de octubre-noviembre de 2019 no estaremos jodidos sino... ¡rejodidos! Porque los problemas serán los mismos, pero lo que se propongan hacer, y la credibilidad que despierten, son bien diferentes.

1. PROBLEMAS OBJETIVOS SERIOS.

Si aterrizo por primera vez en determinado país, y quiero formarme una idea del funcionamiento de su economía, pregunto por la evolución de su PBI, su tasa de desocupación, su tasa de inflación, etc.

¿Con qué números se juntaría un extranjero recién llegado a Argentina, que tuviera mi misma inquietud? Con los incluidos en el cuadro 1, que número más, número menos, ilustran la naturaleza general del problema.

PBI. Entre 2011 y 2018, el PBI total disminuyó 0,2% equivalente anual (ea), cayendo 1,5% ea por habitante (considerando un crecimiento poblacional de 1,13% ea, verificado entre 2001 y 2010). De manera que entre 2011 y 2018 el PBI total se estancó, y el PBI por habitante cayó 9%. Por su parte entre 1998 y 2018 el PBI total creció 1,7% ea, y por habitante 0,4% ea.

Empleo. La tasa de desocupación aumentó de 7,9% de la población económicamente activa en 2008, a 9,2% en igual período de 2018. Pero la tasa de empleo, que mide la proporción de la población total que efectivamente trabajó, pasó de 45,9% en 2008, a 46,6% en igual período de 2018. Lo cual implica que el aumento de 1,3 puntos porcentuales de la tasa de desocupación se debió a la suba de la oferta, más que a una disminución de la demanda de servicios laborales. La desagregación del empleo total, entre los sectores público y privado, es muy importante, toda vez que el primero puede implicar “desocupación disfrazada”, como se decía cuando yo era estudiante.

Inflación. En promedio, a lo largo de 2018 los precios al consumidor aumentaron 45,7%, en tanto que los mayoristas subieron 73,2%. Es sabido que, en el caso de los precios al consumidor, entre 2007 y 2015 la estimación oficial fue dibujada, pero aún las estimaciones privadas señalan, en 2018, un aumento de la tasa de inflación con respecto al período final del gobierno anterior, y a los años previos del actual gobierno.

Esta información general se puede complementar con datos específicos (pobreza, distribución personal o regional del ingreso, fluctuaciones de los precios relativos, cambios en el frente externo, etc.), pero para ilustrar el punto que quiero hacer, los mostrados son suficientes.

. . .

A los argentinos nos gusta creernos únicos, o por lo menos extremos. Los más altos, las más lindas, los más rápidos, etc.; por lo cual circula por el mundo el siguiente chiste: “el mejor negocio del mundo consiste en comprar argentinos por lo que valen, y venderlos por lo que creen que valen”. En sus clases de Harvard Simon Smith Kuznets cristalizó esta idea afirmando que en el mundo había 4 clases de países, los desarrollados, los subdesarrollados, Japón y Argentina.

En muchos aspectos esto no es así, pero en los números coyunturales esta vez sí lo es. En efecto, en cada entrega el semanario The economist publica un banco de datos, que muestra los principales indicadores macroeconómicos de casi medio centenar de países. A fines de febrero de 2019, Argentina era el único país cuyo PBI total caía, y figuraba en el tope máximo según aumento de los precios al consumidor; seguido por Turquía, cuya tasa de inflación era la mitad de la de Argentina, y el resto “a varias vueltas”, como se dicen en las competencias automovilísticas.

2. CARTA ABIERTA A MIS COLEGAS, APLICABLE A OTRAS DISCIPLINAS.

Hecho. Como dije, entre 2011 y 2018 el PBI total se estancó en términos reales.

Malas lecturas. 1) Para la economía da lo mismo que el país sea presidido por Cristina Fernández de Kirchner, que por Mauricio Macri; 2) a la luz de los resultados que generan “los que saben”, que vuelvan “los que no saben”.

Buena lectura. En el ejercicio práctico de la política económica, saber y no saber no tiene principalmente que ver con dónde estudiaste, si hablás inglés de manera fluida, etc.

Harberger, una autoridad en la materia, planteó la cuestión de manera inmejorable. En sus palabras: “Una buena política económica tiene que basarse en ideas claras, probadas y simples: controlar el déficit fiscal, utilizar las ventajas del comercio internacional, ser todo lo neutral posible en materia tributaria, evitar tasas excesivas en materia de impuestos y subsidios, etc.” (Harberger, 1989). “Las buenas políticas son como una persona que se cuida, come sano y hace ejercicio seguido. Cuando venga el invierno no se engripará o se curará antes” (Harberger, en Loungani, 2003).

“Las malas políticas son malas porque hacen 2 cosas: no le presentan a la gente las opciones tal como se dan en la realidad, al falsearle los costos y los beneficios verdaderos; y además le oscurecen a la gente la percepción de lo que realmente les está ocurriendo. Que la gente no pueda diferenciar un aumento general de los precios, de un cambio en los precios relativos, es uno de los mayores costos de la inflación. La demagogia es insidiosa porque pretende hablar del mundo real, cuando en realidad se refiere a un mundo que no existe. La demagogia pretende que se puede conseguir algo de la nada. Buena parte de la enseñanza de la economía en América Latina sufre esta enfermedad. La tentación me pone fuera de mí,

inventa salidas que no existen, nos hace eludir los problemas en vez de enfrentarlos, nos hace generar deseos en nuestros hijos que sabemos que no podremos complacer. En política económica la tentación nos hace sucumbir a las presiones, posponer medidas inevitables, encontrar excusas para no hacer lo que hay que hacer” (Harberger, 1989). “Lo que le sucede al FMI es que a veces queda cautivo del juego político de un país” (Harberger, en Loungani, 2003).

“Quien me pregunta por qué admiro las agallas entre los hacedores de la política económica, no entiende la naturaleza del problema. La esencia del problema es que las demandas sobre el ministro de economía son potencialmente infinitas. El ministro exitoso es el que mantiene las demandas en línea con las posibilidades, desincentivando a la gente para que exprese demasiados deseos... Sin petróleo, pero con Rodrigo Gómez, México creció más que con petróleo, pero sin capacidad para decir ‘no’” (Harberger, 1989). “Los funcionarios a cargo de la política económica enfrentan dilemas terribles, porque tienen 10 veces más objetivos que instrumentos” (Harberger, en Fernández, 2015).

“Una de las lecciones que aprendí luego de 40 años de analizar políticas económicas, es que no siempre los más listos son los más exitosos ministros de economía. El coraje, la perseverancia, las agallas y la tenacidad, son probablemente más importantes para llevar a un país al éxito económico” (Harberger, 1989). “Las políticas económicas exitosas de los países en vías de desarrollo no son el simple producto de fuerzas históricas, sino el resultado del esfuerzo de un grupo clave de individuos, y dentro de dicho grupo, de 1 o 2 líderes extraordinarios. En América Latina, los héroes son Roberto de Oliveira Campos (Brasil), Alejandro Vegg Villegas (Uruguay), Sergio De Castro y Hernán Buchi (Chile) y Carlos Salinas de Gortari y Pedro Aspe (México). quisiera agregar [a mi lista de héroes] a Domingo Felipe Cavallo, el actual ministro de economía de Argentina. Lo separo del resto porque sus reformas están todavía en proceso de implementación, en mayor medida que en el resto de los casos. Su lugar en la Historia es todavía una incógnita. Pero de cualquier manera no caben dudas sobre las fantásticas proporciones del esfuerzo que está haciendo para reformar y revitalizar la política económica en Argentina. Cavallo merece nuestra admiración por los logros que alcanzó hasta ahora y por su coraje indomable. Por estas razones, también, merece que sus luchas presentes terminen exitosamente” (Harberger, 1993). Cavallo volvió al ministerio de economía en 2001, durante la presidencia de Fernando De la Rúa, marchitando la imagen que había generado entre 1991 y 1996.

De Pablo (2019) recoge lo que aprendí analizando, durante medio siglo y con frecuencia diaria, la política económica argentina. Eso que se denomina “la economía” se entiende desde los procesos decisivos. Para entender, y poder conjeturar, hay que meterse en los pantalones y las polleras de quienes adoptan las decisiones que me afectan. Las cosas no ocurren, alguien las hace ocurrir.

En un país periférico, politizado y sensibilizado como Argentina, es fundamental repensar los esquemas diseñados en países donde el mecanicismo funciona. El trasplante automático de herramientas diseñadas y probadas en otros lugares puede resultar desastroso. Tiene razón Joan Violet Robinson cuando afirmó que los keynesianos de Estados Unidos eran “bastardos”. A ningún inglés se le hubiera ocurrido hablar de sintonía fina, pretendiendo que el Estado tiene tal capacidad de manejo de la macroeconomía, que es capaz de morigerar o eliminar las fluctuaciones económicas.

. . .

El desafío profesional que en Argentina enfrentamos los economistas es inmenso.

A propósito del fallecimiento de Alfred Marshall, Keynes (1924) “retrató” las condiciones que se necesitan para ser un buen economista aplicado. En sus palabras: "el estudio de la economía parece no requerir ningunas dotes especializadas de un orden desacomodadamente superior. ¿No es, intelectualmente considerada, una materia verdaderamente fácil, comparada con las ramas superiores de la filosofía y de la ciencia pura? Sin embargo, los economistas, no ya buenos, sino sólo competentes, son auténticos mirlos blancos. ¿Una materia fácil, en la que pocos destacan? Esta paradoja quizás puede explicarse por el hecho de que el gran economista debe poseer una rara combinación de dotes. Tiene que llegar a mucho en diversas direcciones, y debe combinar facultades naturales que no siempre se encuentran reunidas en un mismo individuo. Debe ser matemático, historiador, estadista y filósofo (en cierto grado). Debe comprender los símbolos y hablar con palabras corrientes. Debe contemplar lo particular en términos de lo general y tocar lo abstracto y lo concreto con el mismo vuelo del pensamiento. Debe estudiar el presente a la luz del pasado y con vistas al futuro. Ninguna parte de la naturaleza del hombre o de sus instituciones debe quedar por completo fuera de su consideración. Debe ser simultáneamente desinteresado y utilitario; tan fuera de la realidad y tan incorruptible como un artista, y sin embargo, en algunas ocasiones, tan cerca de la tierra como el político".

Comparto. Con las posturas exclusivamente doctrinarias, en términos de política económica no se llega ni a la esquina. Por eso, desde el punto de vista práctico, es poco lo que tiene para aportar un economista “exclusivamente” clásico, keynesiano, marxista o austríaco. El razonamiento deductivo es muy general y cualitativo, y por consiguiente en el mejor de los casos no sirve más que como guía. Schumpeter denominó vicio ricardiano a derivar propuestas de política económica a partir de modelos simples, para aplicar a realidades complejas. Quienes se concentran en la teoría pura son muy proclives a cometer este pecado, principalmente cuando se basan en teorías que desde el punto de vista práctico son incompletas y sobre todo sesgadas.

Cuando hablo de desafío profesional me refiero a explicar causalmente lo que nos ocurre y diseñar políticas públicas específicas, para mejorar la realidad (lo cual no siempre quiere decir más políticas, porque a veces de lo que se trata es de desandar caminos). Es sabido que en Argentina crece muy poco el número de empleos en el sector formal de la economía, por una combinación de nivel esperado de ventas (y por consiguiente de producción), costos laborales y riesgos. Ahora bien, ¿se trata de un problema de legislación, de jurisprudencia, de la forma en la que representantes sindicales y empresarios negocian los salarios y las condiciones laborales, o de qué? La respuesta no se puede encontrar en los primeros principios, y sin diagnósticos precisos es difícil adoptar decisiones que mejoran la realidad.

Resulta particularmente difícil compatibilizar las diferentes porciones que integran una política económica, cuando nadie ocupa el cargo de ministro de economía, y tampoco asume el correspondiente rol. Apenas menciono este punto, porque resulta evidente... excepto para las máximas autoridades que asumieron el 10 de diciembre de 2015. Es cierto que hay países como Estados Unidos, o Inglaterra, donde tampoco existe el mencionado cargo; pero en ninguno de los 2 países mencionados el Poder Ejecutivo tiene que corregir desequilibrios parecidos a los existentes en Argentina.

¿Qué debemos hacer los economistas con las restricciones políticas, institucionales, culturales, etc.? Saber que existen, pero no encadenarnos a ellas. Claro que no se me ocurriría proponer en India que solucionaran el problema del hambre comiéndose las vacas, pero tampoco nos pasemos al otro extremo, disimulando o subestimando los costos de no hacer lo que hay que hacer, en función de las referidas restricciones. En particular hay que hablarle claro a los dirigentes políticos (la “ley de Gresham” también opera en la relación entre los profesionales y los políticos, lo cual implica que con frecuencia las fantasías desplazan a los análisis técnicos).

Digresión. Thomas Gresham inmortalizó su apellido cuando dijo que “la moneda mala desplaza a la buena”, luego de observar que -cuando entre las 2 el tipo de cambio es fijo- los seres humanos atesoran la buena y ponen en circulación la mala. Particularmente al comienzo de los gobiernos, con frecuencia ocurre lo mismo. Un presidente que escucha a 2 médicos, uno de los cuales le dije que, en función de las circunstancias, hay que amputar una pierna, mientras que el otro le asegura que la enfermedad se cura tomando analgésicos, muy probablemente se inclinará por seguir los consejos planteados por el segundo médico.

¿Por qué difieren los economistas, cuando se les pregunta “cómo anda el país”? Por diversas razones. Porque les prestan atención a diferentes objetivos de política económica; porque hablan sin tener delante la información que les permitiría contestar con más precisión (y no tienen la valentía de reconocerlo); porque no razonan; o porque quieren quedar bien con algún dirigente político, al cual creen que ayudan racionalizándoles las fantasías. Con los primeros no tengo inconveniente en conversar, a los últimos los aborrezco. ¡Pensar que hay colegas a los cuales, en función de sus dichos, parece darles vergüenza haber estudiado economía!

3. CARTA ABIERTA A LA DIRIGENCIA.

Estoy pensando, específicamente, en quienes -en el ámbito público- tienen altas responsabilidades ejecutivas o, como dicen los americanos, en aquellos que no tienen “a quién pasarle el balde”. Ejemplos: el presidente de la Nación, el jefe de gabinete, los presidentes de las Cámaras Legislativas; y también los jueces. Personas que no sólo tienen que tener opiniones sobre materias bien diversas, sino que además tienen que adoptar decisiones.

Todo dirigente tiene que tener una “visión”, una dirección general hacia donde quiere dirigir la nación. Esta es una tarea que no puede delegar en nadie, aunque la debe confrontar con algunos de sus asesores. La visión que sirve para tomar decisiones se ubica entre la mera utopía (ideal para la sobremesa con amigos o parientes, pero irrelevante o peligrosa en el plano decisorio) y el status quo, descripto al comienzo de estas líneas.

Arturo Frondizi es un buen ejemplo de tal dirigente. Tenía una visión, era consciente de sus limitaciones políticas, luchó hasta donde pudo y se preocupó por minimizar las dificultades que iba a enfrentar el gobierno que lo derrocó.

Pues bien, tengo un consejo bien concreto para los dirigentes: sean exigentes con todos aquellos profesionales que dicen que los quieren ayudar.

Pensemos en un economista que se le acerca a un dirigente político, para colaborar con él (o con ella). Como bien explicó Henry Kissinger en sus Memorias, para cada ministro su presidente es, simultáneamente, su jefe, su amigo y su alumno. Es su jefe, porque es quien le dio el trabajo y quien se lo puede quitar; es su amigo, por la relación personal que se genera trabajando en condiciones bien tensas; pero a la vez es su alumno, porque ningún presidente puede “saber” de medicina, economía, relaciones internacionales, educación, etc.

El ministro que escucha a su presidente decir algo que no es cierto o es incorrecto, cometería una tontería si lo corrigiera en público; pero cometería un pecado mayor si después no se lo dijera en privado. Ahora bien, es responsabilidad de líder político crear una atmósfera que permita que esta información le llegue por parte de alguno de sus subordinados, antes de que se lo diga la realidad (¿para qué está el director de una obra de teatro? me preguntó un día alguien del ambiente. “Para decirle a los actores que están metiendo la pata, antes de que se los diga el público”).

Pero aquí quiero enfatizar el punto contrario: cuando el economista se le acerca al líder político, y para quedar bien racionaliza las fantasías en las cuales éste cree, el dirigente tiene que frenarlo en seco y decirle: “para decir pavadas estoy yo en la tribuna, aquí adentro a mí me tenés que hablar en serio”.

La generación de las ideas puede requerir el uso de mucha información, computación, discusiones entre especialistas, etc. Pero transformadas en cursos de acción, tienen que poder ser entendidas por cualquiera que no sea experto en economía. Por eso el dirigente político, cuando un economista le plantea algo, no tiene que tener reparo en decirle “no entiendo”, tantas veces como resulte necesario, para forzarlo a mejorar la explicación. Lo más probable es que, de ese modo, desnude porciones de la argumentación que están poco trabajadas.

Argentina es un país muy incierto, por lo cual el dirigente tiene que desconfiar de las exposiciones que pueden deslumbrar desde el punto de vista formal; porque la incertidumbre no disminuye por el hecho de que la presentación sea atractiva. En computación hay un slogan que dice “quien mete basura saca basura”, lo cual significa que el análisis no puede ser mejor que los datos con los que se cuenta.

En sus clases, cada vez que un alumno decía algo, Milton Friedman solía preguntarle: ¿cómo lo sabe? Lo hacía para que el estudiante averiguara si lo que acababa de decir era lo que sabía, lo que creía o lo que deseaba. El dirigente político no debería dudar en preguntar y repreguntar “¿cómo lo sabe?”.

Sabiendo que cuando se trabaja en política económica, en algún momento hay que dejar de analizar, para pasar al plano de la acción, es decir, al de la formulación concreta, la implementación legal, el lanzamiento, la correspondiente comunicación y el seguimiento posterior.

4. LA RACIONALIDAD DEL STATUS QUO.

El pobre desempeño de la economía argentina, verificado desde mediados del siglo XX, generó múltiples explicaciones causales, con las correspondientes propuestas. Abrir o cerrar la economía, regular o desregular la actividad económica, liberalizar el mercado laboral o prohibir los despidos, desgravar o recontragarvar la renta financiera, etc.

Buena parte de los empresarios, los asalariados, los profesionales, etc., reaccionan con aprehensión frente a tales propuestas. Porque, desde su perspectiva, las consideran “experimentos”, con todo lo que esto implica. Si falla, quien la propuso escribirá una monografía, mientras que aquellos perderán sus empresas, sus puestos de trabajo, etc. ¿Están equivocados?

• • •

Kahneman y Tversky (1979) plantearon la denominada teoría de perspectiva (prospect theory), un modelo puramente descriptivo de la toma de decisiones bajo incertidumbre, es decir, uno que caracteriza cómo adopta decisiones el ser humano, no cómo debería adoptarlas. Emplea una función de valor definida en base a los cambios en la riqueza, con respecto a un punto de referencia” (American economic review, octubre de 2012). “El nombre de la teoría no tiene ningún significado” (Kahneman, 2002). “Una cuestión central de la teoría es que analiza el valor en términos de los cambios en la riqueza o el bienestar, más que en sus niveles absolutos. En rigor, el valor depende del nivel de referencia del bien en consideración, y también del cambio con respecto a dicho nivel de referencia” (Kahneman y Tversky, 1979).

La teoría de la perspectiva incluye, entre otros, al denominado efecto dotación, planteado por Richard H. Thaler, quien lo ejemplifica con el caso del dueño de una botella, el cual no estaría dispuesto a venderla por menos de \$ 200, al tiempo que no estaría dispuesto a pagar más de \$ 100 por reponerla (dicho efecto es un buen ejemplo de “anomalía”; porque si la persona actuara maximizando una función de utilidad, en base a niveles, estos 2 números deberían ser iguales).

• • •

El planteo sirve para entender las resistencias que, en condiciones de alta incertidumbre, muchos empresarios y asalariados les oponen a las reformas; y con más razón sus representantes (¿es la función de la Unión Industrial Argentina convencer a sus asociados de las bondades del librecomercio?; ¿es tan difícil de entender por qué, en dicho contexto, los sindicatos defiendan con uñas y dientes cada uno de los puestos de trabajo existentes?)².

Al respecto sigue relevante el análisis que, inspirado en las reformas liberalizadoras que a fines de la década de 1970-comienzos de la de 1980, se llevaron a cabo en varios países de América Latina, entre ellos Argentina, Calvo (1986, 1987, 1988) analizó la cuestión de las

² Dado que en Argentina los sindicatos proveen múltiples servicios, como obras sociales, o la “sugerencia” de a quién comprarle mercaderías o servicios negociados con los empleadores (ejemplo: servicio de “catering”, la defensa del status quo es menos santa de lo que sugiere el párrafo.

reformas no creíbles, aludiendo a que las desregulaciones financieras y comerciales, probaron ser transitorias porque fueron revisadas por los gobiernos posteriores.

Calvo enfatizó un punto muy importante: una misma medida de política económica puede generar resultados muy diferentes, según sea considerada transitoria o permanente por parte de la población. Ejemplo: se aprueba una ley que dispone que el empleador podrá despedir a cualquier obrero o empleado, sin causa alguna y sin pagarle indemnización. ¿Cuál será el impacto sobre el empleo? Quien ignore lo que dice Calvo responderá que aumentará, por la reducción del costo laboral. Calvo sugiere que, por el contrario, podría disminuir, si los empleadores consideraran que una ley tan extrema será rápidamente revisada, y por consiguiente se apresurarían a despedir a todo el personal indeseado, que ya trabajaba en la empresa, antes de la esperada derogación de la ley. Nueva manifestación de que la política económica nunca puede ser analizada en el vacío. “La secuencia óptima en la introducción de las reformas es una cuestión compleja que trasciende la economía. Se necesita fuerte apoyo popular, que aumente la credibilidad de la perdurabilidad de las reformas. Sin credibilidad, aún las reformas técnicamente bien diseñadas pueden resultar contraproducentes” (Calvo en Steelman, 2006).

A fines de junio de 2019 se firmó un acuerdo de librecomercio entre el Mercosur y la Unión Europea. Que el mismo sea ratificado por el Congreso Nacional -particularmente, si lo es por amplia mayoría- es muy importante, no solamente porque resulta obligatorio desde el punto de vista legal, sino por las respuestas que debería generar por parte de los agentes económicos. Si los empresarios piensan que el acuerdo tendrá una vigencia transitoria, la estrategia empresarial consistirá en aguantar, hasta que un futuro gobierno anule la reforma; mientras que si piensan que tendrá una vigencia permanente (o al menos, no tan transitoria), la estrategia empresarial consistirá en adaptarse, para neutralizar los costos y aprovechar los beneficios.

El análisis económico tiene mucho que aportar, para complementar una nítida decisión política. Porque una aprobación mayoritaria del acuerdo, si no complementa el proceso de liberalización comercial, con la eliminación simultánea de las distorsiones internas, el reconocimiento de que también el resto de los países firmantes tiene distorsiones, etc.; generará graves problemas que no deberían ser generados.

Última, pero no menos importante. La cuestión de la falta de credibilidad de la población, con respecto a las autoridades, se puede plantear en varios niveles. Existen personas que no “creen” en el ministro de turno, aunque sí tanto en el gobierno como en el país en general; existen otros que cuestionan al gobierno de turno en su totalidad, pero siguen teniendo “fe” en el país en general; y por último existen aquellos que, con respecto a su país, no creen en “nada de nada”. ¿Qué implicancias tiene esto sobre la toma de decisiones individual? Quien sólo desconfía del actual equipo económico, espera el recambio para adoptar decisiones de envergadura; quien también desconfía del actual gobierno, espera las próximas elecciones presidenciales; mientras que quien desconfía del país, migra o tiene sus ahorros en el extranjero. Obsérvese que la falta de credibilidad puede radicar en diferentes niveles según la variable de que se trate. Ejemplo: un argentino puede vivir en su país, porque se siente más cómodo y no teme por su libertad personal, pero tiene sus ahorros en el extranjero, porque no puede olvidar la historia de las estafas que sufrió el ahorro en pesos.

Controversia. A propósito de la versión preliminar de esta monografía, un colega me mandó un jugoso comentario, cuya síntesis es la siguiente: “A mi me choca mucho la

identificación automática que tratás de hacer entre status quo y racionalidad. ¿Podemos catalogar de `racional` a un status quo que ha llevado y continúa llevando a pasos acelerados, a la decadencia económica, cultural y política? No, tenemos que hablar de lo difícil que es cambiar por los intereses que se benefician y son muy poderosos en resistir el cambio. Mi resistencia etimológica es porque tu forma de presentar las cosas siempre justificaría el status quo, no importa el costo de no cambiar. Hablar de racionalidad de un status quo decadente es llamar implícitamente a la complacencia con el modelo que nos lleva a una decadencia acelerada”.

El referido comentario merita la siguiente aclaración. Distingamos entre la “racionalidad de equilibrio individual o parcial” y la “racionalidad de equilibrio general”. Tiene sentido, para un empresario, profesional o asalariado, desconfiar de las bondades de una reforma económica, cuando compara las recomendaciones de algunos economistas con la historia que cada uno tiene adentro. Por lo cual lo menos que tiene que hacer quien propone, por ejemplo, una apertura económica, es aclarar qué fue lo que pasó con las ensayadas por José Alfredo Martínez de Hoz, durante la segunda mitad de la década de 1970, y Domingo Felipe Cavallo durante la primera mitad de la de 1990; y también aclarar qué es lo que en el futuro tendría que ocurrir, para no volver a cometer errores.

La “irracionalidad” individual desde la perspectiva de la racionalidad del equilibrio general, por ende, es totalmente entendible. La mala lectura de esto es que, por consiguiente, tenemos que contentarnos con lo que existe; la buena lectura es que el desafío que tenemos por delante quienes queremos que la realidad se modifique, pasa por acomodar las recomendaciones de política económica, a los conocimientos específicos, a la consideración simultánea de todas las distorsiones, y a cómo todo esto se puede presentar delante de una población que, en función del pasado, tiene buenas razones para desconfiar.

5. NO ESTAMOS CONDENADOS A NADA

“Estamos condenados al éxito”, afirmó Eduardo Duhalde, sumando su aporte a la antología del disparate. Como también es un disparate afirmar que “estamos condenados al fracaso”.

Los determinismos no sirven para diagnosticar, y mucho menos para adoptar decisiones. No estamos condenados a nada. Espero que estas líneas sirvan para mejorar el diagnóstico de por qué nos pasa lo que nos pasa, para poder mejorar la realidad, pero en serio.

Calvo, G. A. (1986): "Incredible reforms", VI reunión latinoamericana de la Sociedad Econometrica, Córdoba, Argentina. Reproducido en Calvo, G. A.; Findlay, F.; Kouri, P. y Braga de Macedo, J.: Debt, stabilization and development. Essay in honor of Carlos Díaz Alejandro, Basil blakwell, 1989.

Calvo, G. A. (1987): "On the costs of temporary policy", Journal of development economics, 27. 1-2, octubre.

Calvo, G. A. (1988): "Costly trade liberalization", International monetary fund staff papers, 35, 3, setiembre.

de Pablo, J. C. (2019): Política económica para decidir en tiempos difíciles, El Ateneo.

Fernández, R. B. (2015): "Arnold Harberger en la UCEMA", Revista UCEMA, 29, diciembre.

Harberger, A. C. (1989): "The economist and the real world", International center for economic growth occasional papers 13, agosto.

Harberger, A. C. (1993): "Secrets of success: a handful of heroes", American economic review, 83, 2, mayo.

Kahneman, D. (2002): "Autobiography", Nobel e-museum.

Kahneman, D. y Tversky, A. (1979): "Prospect theory: an analysis of decision under risk", Econometrica, 47, 2, marzo.

Keynes, J. M. (1924): "Alfred Marshall", Economic journal, setiembre. Reproducido en Essays in biography, Macmillan, 1933.

Kissinger, H. (1979): White House years, Little, Brown.

Kissinger, H. (1982): Years of upheaval, Simon & schuster.

Kissinger, H. (1999): Years of renewal, Simon & schuster.

Loungani, P. (2003): "Entrevista a Arnold Harberger", IMF bulletin, 32, 13, 21 de julio.

Steelman, A. (2006): "Interview", Region focus, Richmond FED, verano.

LA ECONOMÍA ARGENTINA, EN POCOS NÚMEROS

Variable	Tiempo	Valor	Unidad
PBI total	2011-2018	-0,2	variación equivalente anual, en %
	1998-2018	1,7	variación equivalente anual, en %
PBI por habitante (1)	2011-2018	-1,5	variación equivalente anual, en %
	1998-2018	0,4	variación equivalente anual, en %
Tasa de desocupación (2)	2018	9,2	proporción de la PEA, en %
	2014	7,3	proporción de la PEA, en %
	2008	7,9	proporción de la PEA, en %
Tasa de empleo	2018	46,6	proporción de la población total, en %
	2014	44,9	proporción de la población total, en %
	2008	45,9	proporción de la población total, en %
Tasa de inflación (precios al consumidor)	ene.dic.15	27,3	en %
	ene.dic.16	37,7	en %
	ene.dic.17	26,5	en %
	ene.dic.18	45,7	en %
(precios mayoristas)	ene.dic.16	34,6	en %
	ene.dic.17	19,0	en %
	ene.dic.18	73,2	en %

(1) Suponiendo crecimiento poblacional de 1,13% ea, como el verificado entre 2001 y 2010.

(2) Tomé 2014, porque la información referida a 2015 no se publicó de manera completa.